Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes
APdeBA

Departamento de NyA

La clínica con niños y adolescentes en el mundo al revés

3 de abril de 2024

Conferencia de Yolanda Gampel

Haydée Zac: Tenemos el honor realmente de recibir a Yolanda Gampel. Es PhD, es profesora del doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales, del Departamento de Psicología y Programa de Psicoterapia Avanzada y de la Escuela de Medicina Sackler de la Universidad de Tel Aviv.

Fue profesora asociada invitada a la Université de Paris Nanterre de 1985-1987. Es miembro y expresidente de la Sociedad Psicoanalítica de Israel (1989-1991), fue vicepresidente de la Federación Europea de Psicoanálisis. Es representante por Europa en la Junta Directiva de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Recibió el Premio Internacional Hayman por trabajos publicados pertenecientes a niños y adultos traumatizados en el 2001 y el Premio Sigourney en el 2006.

Lo que no dice todo esto que decimos es que Yolanda es un ser excepcional, que emana amor y transmisión por el psicoanálisis y por los niños y adolescentes. Es muy generosa con su tiempo y por eso está hoy acá.

Va a ser un momento donde Yolanda va a hacer un punteo de los temas que inquietan con respecto a los niños y adolescentes en este mundo al revés. Y después va a haber un tiempo para las preguntas.

Y, por favor, tengamos mucho cuidado de concentrarnos en el tema que nos ocupa hoy. Sabemos que hay una situación política y social muy compleja en Israel, pero aboquémonos a los niños y a los adolescentes y a los analistas que estamos en el desafío para eso. Así podemos encontrarnos con ella y con todos sus conocimientos.

Yolanda Gampel: Muchísimas gracias por la presentación y por las palabras cariñosas que transmitiste. Es muy especial este momento y es muy emotivo poder hablarlo con ustedes allí en Buenos Aires. Para mí, Buenos Aires es el lugar donde aprendí psicoanálisis y sigo aprendiendo psicoanálisis. Es un gusto hablar sobre psicoanálisis, y es muy diferente a los otros lugares a los que pertenezco como Israel y Francia y, me encanta.

Hoy estoy más emocionada que otros días porque estamos en tiempos dificilísimos e imposibles. Simplemente no puedo decir otra cosa. Y pensando cómo sobrevivir, no cómo vivir. Es decir, no soy la única que pienso así en esta situación.

Y entonces, es pensar un poco junto con ustedes qué posición debería ser adoptada por nosotros como psicoanalistas ante todos estos eventos. El impacto que hace en la psique, lo traumático y el sufrimiento que puede desempeñar es inevitablemente transmitido en la sesión analítica. Dado que los hechos, la historia colectiva, lo actual, dejan hondas marcas en el individuo, habrá que descubrir los efectos de lo que yo llamo *residuos radiactivos*.

¿Cómo todo esto puede ser contenido en el encuadre de la sesión? Desde el 7 de octubre hemos sido arrojados a tiempos oscuros y desastrosos. La confianza en los sistemas que se suponían que debían protegernos se ha derrumbado. Experimentamos desprotección, desplazamiento y ansiedad por el futuro.

Los atentados del 7 de octubre de terroristas y bárbaros de Hamas entraron en los *kibutzim* y aldeas del sur de Israel y revelaron el rostro más feo de la humanidad, el rostro del mal absoluto. A partir de ese momento podríamos medir otros males contra este mal. Ahora, el mal que en este momento hace nuestro gobierno desastroso en Israel, al seguir esta guerra, matando tanto en Gaza, incluyendo niños, personas justas, hombres y mujeres.

Y mi duelo es también por todos mis colegas con los que trabajé tantos años en Gaza, de los que parte de ellos no sé nada y de otros que sé que ya no están más, ni ellos ni sus familias. No cayó un muro. El hogar, la vivienda, la morada es un concepto cargado con muchos significados para todos nosotros, que contiene el deseo de sentirnos como en casa, pertenecer y estar protegidos.

Me refiero al hogar como a la casa y me refiero al hogar como el lugar donde vivimos. Si se acuerdan todavía del término *unheimlich*, que tiene diversas traducciones en castellano, que fue acuñado por Freud en 1919, tras el final de la Primera Guerra Mundial, como

una situación en la que el espacio de hogar protegido, se convierte en un espacio aterrador, escalofriante e inquietante. Lo público y lo político, la guerra, rompe paredes y tratamos de darle un lugar sabiendo que rompe un esquema previo, un marco teórico sobre el cual nos apoyamos.

Lo público deviene íntimo para el contexto de la sesión. Nos referimos especialmente a aquellos eventos sociales y políticos que son pensados como eventos que no dependen de la acción singular, individual, y que por lo tanto, el análisis no puede cambiar. Es muy interesante la sensación que sentimos como ciudadanos de un país, cuán poco podemos hacer para luchar contra lo que queremos luchar. Son políticas, son gobiernos que deciden.

¿Y por qué el análisis? ¿Para qué sirve? Les voy a citar algo de Marie Langer, si es que se acuerdan, de hace muchísimos años. Ella dice: *"El psicoanálisis sirve para entenderse mejor a sí mismo y a otros. Sirve también para casi no mentirse más. Sirve para criar hijos más felices y sirve, según Freud, para amar mejor, trabajar mejor y gozar mejor. Pero, ojo, no sirve para cambiar el mundo. Eso hay que hacerlo de otra manera".*

Interesante lo que esta luchadora también políticamente dijo. Es decir, introduce diferencias de lo que algo, como psicoanalistas, tenemos que pensar y hacer.

Estos eventos desalojan la noción de la identificación y la semejanza para dar lugar a lo ajeno, a la incertidumbre. Lo político aparece como exceso, como demasiado lleno de realidad que se manifiesta, sea como opiniones, sea como carencia de ella, algo así como un conformismo o indiferencia. Veamos cómo lo ven fuera del psicoanálisis, que me parece interesante traerlo.

¿Cómo lo ven antropólogos y sociólogos o la antropología política? Marie-Claire Calosz-Tschop. Y una de las cosas muy interesantes que trae ¿Cómo organizamos el vivir y el pensar? ¿Cómo en ese vivir y pensar organizamos la ira, la rabia, lo que no nos gusta como ciudadanos? Y, ¿Cómo se puede pasar de la ira al coraje? Del coraje a la política que se trabaja en la frontera de la democracia.

La pasión, la lucidez, el coraje se encuentran en nuestra capacidad de rechazar el consenso. Para permanecer prisioneros de la ambigüedad, para recuperar el poder de imaginar y de pensar, para ver los espectros en el fondo de nuestra ira, para transformarlo en palabras, en un poder de acción compartido, en ciernes para asumir nuestra trágica condición política convidada. Muy interesante lo que dice para pensarlo.

Desde otra rama de la sociopolítica traen una sigla que es VUCA, en inglés, que significa volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad. ¿Cómo podemos pensar todo lo que nos está pasando desde ese punto de vista? Con todo esto nos conectamos con la demolición y la creación. El movimiento entre la destrucción y la construcción, que es un movimiento inherente a la creación.

Nuestro tema tocará el potencial de crear a partir de las materias primas de escombros y que lo vemos en el arte. El arte en todas sus dimensiones: escritores, músicos, pintores, dieron respuestas a las guerras, a las persecuciones, al mal diabólico que pervierte todo y destruye. En el mundo del arte contemporáneo traigo un sólo ejemplo, un artista alemán, Anselm Kiefer, nacido en 1945, que pasó su infancia en un espacio urbano en ruinas, la Alemania bombardeada después de la Segunda Guerra Mundial. Las ruinas se convirtieron en el patio de recreo de Kiefer, cuando era niño y en una inspiración continua para su trabajo. La materia prima principal de su arte son diversos objetos desechados que Kiefer encuentra, a partir de los cuales ensambla y construye una nueva obra que tiene estética y belleza. Pienso que ese es el trabajo que de alguna manera nosotros hacemos como analistas.

Kiefer dice en un artículo que escribe en el *New York Times*: "Siento que las ruinas son los momentos en que las cosas se hacen visibles. Una ruina no es un desastre, es el momento en que las cosas pueden empezar de nuevo." Y agrega en el artículo: "Me interesa la transformación, como a nosotros nos interesa, más que el monumento que obtendré como resultado."

Y tenemos en el arte, himnos de resistencia. Uno de los himnos de resistencia es: "Vamos a ver cómo es, El Reino del Revés." Veremos qué se hizo y qué hacemos. Si se permiten hacer encuentros, discusiones como hacemos ahora, para poder seguir pensando en nuestro quehacer de trabajo con niños, adolescentes y padres en este mundo, patas arriba, el mundo al revés, en esta posición no se piensa, no se crea. Uno puede estar parado con los pies en la tierra y poder seguir creciendo y creando. "Me dijeron que en el Reino del Revés, nadie baila con los pies, que un ladrón es vigilante y otro es juez."

Continuaremos con los himnos de resistencia de la dictadura militar en Argentina, del '76 al '83. Cabe recordar que hubo alrededor de 30.000 personas desaparecidas, incluidos jóvenes, estudiantes, artistas, escritores, activistas políticos y psicoanalistas. De igual manera, todas las instituciones democráticas fueron suspendidas, así como la actividad de oposición.

El Reino del Revés, canción de María Elena Walsh, su repudio en la denuncia a la dictadura cívico-militar eclesiástica se hizo popular en canciones en las que la libertad y la denuncia a las injusticias se hicieron bandera e himno de resistencia. Su libro, *El Reino del Revés*, que da nombre también a la canción, fue víctima de censura genocida junto con otros como el cuento *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Bornemann. O también el cuento *El pueblo que no quería ser gris*, de Beatriz Doumerc, que fue prohibido asimismo. Como así también *La Ultrabomba* de Mario Lodi, en donde un piloto de avión se niega a tirar una ultrabomba sobre un pueblo porque había niños y personas inocentes, de manera

que vuelve al castillo y se la arroja al Rey y a su socio. Es decir, nos encontramos ante un personaje que no solo se permite pensar libremente, como en todas las canciones, sino que a su vez pone la fortaleza moral como para incumplir una orden injusta y cruel. "Tira la ultrabomba sobre el enemigo," gritó el Rey enojado. El piloto mientras volaba decía: "Sólo veo chicos y gente que trabaja, al enemigo no lo veo, el enemigo no está." El Rey y el General gritaron: "Son ellos el enemigo, ¡destrúyelos! Pero el pueblo y los soldados gritaron todos juntos: "¡No!"

Todo esto marcó un periodo de lucha, de resistencia, que tuvo repercusión directa en las creaciones de índole cultural y los cuentos infantiles, que no fueron la excepción. Especialmente, el tópico de la libertad de decisión del hombre, incluso frente a la orden de una autoridad superior. Propone a sus lectores, con esa temática narrativa, un proceso de reflexión y cuestionamiento de instancias tanto como la guerra y la utilización de armas.

"En el Reino del Revés, dos y dos son tres", dice la canción. Esa coexistencia de espacios genera esas discontinuidades y produce elementos que si bien son moleculares, producen cambios. Esa es la temporalidad de *El jardín de senderos que se bifurcan* de Borges, con espacios paralelos y sus efectos de espejo que impone un interrogante acerca de la relatividad del tiempo y del espacio. Borges nos lo hace vivir a través de un espacio-tiempo donde el pasado y el porvenir se abrazan y entrelazan. Miren cómo se entrelaza lo que pasó en Argentina con lo que pasa acá en Israel, lo que pasó en Europa con lo que pasa aquí. La posibilidad de atravesar y captar la totalidad del texto de una experiencia es una ilusión.

No obstante, lo cierto es que algo se transmite. Lo que se transmite es lo que el texto genera, revela, hace aparecer entre líneas. Tal vez no sea una figura, un boceto, una visión de conjunto completa y coherente, sino una serie de elementos dispersos que emergen y navegan sin dirección.

Sin embargo, en ciertos momentos se produce un cambio y surgen entonces, para esos elementos esparcidos, nuevas maneras de conectarse. Es como este artista, que trabaja sobre las ruinas y que las reconstruye. El *Squiggle Game* es un ejemplo de la manera en que se puede favorecer este cruce.

El *Squiggle Game* es una invención de Winnicott y yo lo utilicé desde el año 1968, con niños en situaciones extremas de guerras, en refugios acá en Israel, en hospitales, en la guerra de Yugoslavia, donde también me metí, no sé para qué, pero estuve ahí también. Sorprendida y entusiasmada, comprendí que esos niños usaban plenamente la posibilidad que yo les ofrecía para comunicar su angustia en un área del juego, en el juego del garabato. Abordaban muy rápidamente cuestiones esenciales de la vida y de la muerte.

También, observé que se asombraban por las ideas y los sentimientos que surgían en esos juegos, en ese juego del garabato. Por eso, seguí usando el *Squiggle Game* en mis sesiones con niños afectados por la violencia social, incluso en otros países cuyos idiomas yo no conocía demasiado. El *Squiggle Game* se juega de a dos. Su valor psicoterapéutico radica en la interpretación que puede hacerse del material que produce. El terapeuta dibuja un garabato en una hoja de papel y luego, le sugiere al niño que haga lo que quiera con ese *squiggle* y que le ponga un nombre. A su vez, el niño dibuja un garabato y el terapeuta agrega algo y le da un nombre.

Cada uno responde hacia el *squiggle* de una manera activa. Una pulsión cargada de angustia puede expresarse por medio del *squiggle* y encontrarse así, contenida en la situación terapéutica. Las interpretaciones que resultan de esto ponen en evidencia esa angustia y lo reprimido que los dibujos del niño y su lenguaje dejan transparentar. Ayudan al niño a darle un significado a sus afectos y a transformarlos. El juego llega a veces al analista en interpretaciones que pueden parecer violentas e intrusivas, incluso agresivas, pero que le permiten tomar contacto con aspectos conocidos del niño que sin embargo, no son ni pensados ni dichos. El terapeuta pone palabras a lo que hasta ese momento no había sido ni nombrado.

El *squiggle* lleva al placer de jugar, a veces al humor, siempre con la complicidad del analista. Éste despierta ideas ocultas y le hace sentir al niño que los espíritus dibujados no son tan peligrosos como él había imaginado. Entonces, puede liberarse de los cimientos desagradables y dolorosos que lo acompañan.

A través de los juegos, dibujos y sueños, el niño aleja de sí sus angustias, los proyecta sobre el analista que lo desintoxica con su actitud y con sus palabras. Entonces, el niño puede metabolizar su vivencia de destrucción. En mi quehacer de todos los años de estos temas imposibles y dolorosos, fui pensando, doliendo, inventando cómo el humano se implica en hacer lo que hacen y que no sabemos cómo desenredarlo. Traeré en pocas líneas lo que fui aprendiendo. Pero quiero nombrar a todos mis queridos amigos Julia Braun, Elizabeth Tabak de Bianchedi, Marilú Pelento, la querida que extraño muchísimo, Silvia Amati, Janine Puget, Julio Moreno. Quisieron introducir este tema en la IPA, en el Congreso de Roma de 1989 y luego, se abrió cada vez más en Buenos Aires como por ejemplo con las Abuelas de Plaza de Mayo y todo lo que sucedió. Violencia política social, corrupciones, guerras, mujeres violadas, robos de niños. También este tópico fue traído el año pasado por Diana Zac con FEPAL, y hecho para la Federación de Psicoanalistas de Latinoamérica. Todo lo que impregna lo deshumano, lo humano y lo inhumano dentro del humano.

La paradoja acompaña el proceso de trabajo con niños. Winnicott introduce el juego del garabato sobre la base del jugar. Tenemos que ser prudentes con la descripción de la técnica, ya que lo más importante pasará desapercibido, no es una técnica. Lo importante es abrir condiciones para que el niño pueda comunicar, establecer un contacto, vincularse. Dos personas que se encuentran jugando. El espacio se vuelve transicional en la medida que ellos se encuentran en el jugar.

Allí donde la singularidad de cada uno introduce la dosis de alteridad necesaria para que la ilusión emerja. Sin esa dosis de extrañeza y de ajenidad, el jugar no sería posible. La adaptación de la madre suficientemente buena, condición de la ilusión por venir, es casi el 100% de las necesidades del niño. Lo extraño en la madre para el niño, lo ajeno en el niño para la madre, permiten la apertura al juego de las diferencias de la interacción subjetiva y también, para el terapeuta que trabaja con el niño. Invitar a un niño a jugar o a dibujar en las sesiones, invitarlo a exponer sus experiencias sensoriales y emocionales, es ofrecerle la posibilidad de transformar una imaginación sensorial a través del dibujo, la imagen, la narración y el juego. En los 60 años que vivo aquí en Israel, apuntaba a las sesiones de mis pacientes, niños y adultos, cuando empezaba cada guerra. Y desde que estoy acá, siempre hay guerra, siempre hay cosas terribles. Las guerras siempre hasta ahora fueron cortas, la Guerra de los Seis Días por ejemplo, en cambio, la de esta vuelta no se termina más.

¿Por qué lo hacía? Porque quería ver cuál era el cambio que pasaba en una sesión, o ¿qué es lo que pasa en las sesiones? y ¿qué pasa con la subjetividad?, ¿qué pasa con el amor?, ¿qué pasa con la agresión?, a través de lo que les pasaba a mis pacientes cuando había una intervención de guerra.

Voy a traer simplemente un resumen, podría traer todos los dibujos de esta nena y todos los *squiggles* pero parte de eso lo van a encontrar en el libro *Esos padres que viven a través de mí*, que salió en Argentina en el 2006 por la Editorial Paidós.

Viñeta Clínica Nº 1

Lea ha utilizado los garabatos como medio de comunicación durante varios años. En general lo hago siempre al principio para comunicarme con los niños, pero en ciertos chicos donde es imposible otra cosa, trabajo muchísimo tiempo con el *squiggle*. Esto me enseñó que para Lea esos garabatos permitían el contacto con lo impensable y conocido. Ahora esta chica empezó el tratamiento, los padres la trajeron la semana anterior a la Guerra del Golfo, en 1991. Estaba anunciada, se sabía que iba a ocurrir.

Lo impensable había sido dibujado o en palabras de una historia, una escena de la psique. Claramente el juego de garabatos le permitió a Lea cargar experiencias difíciles y dolorosas que la atormentaban, pero que ella trataba de rechazarlas.

Dentro de la interacción del juego de garabato que continuó, seguían apareciendo cosas extrañas y locas, monstruos y robots de muchas caras. Sentí que nuestras interacciones le proporcionaban a Lea la oportunidad de expresar sus extrañas y locas imágenes. Aceptar la rareza en ella significaba que tenía que aceptar esos objetos extraños, primero. Era un dibujo escenificado, una especie de algo imposible.

El juego de *squiggle* era la única manera de evitar que lo reprimido fuera enviado de vuelta a las profundidades de la experiencia perversa.

Lea alternó entre momentos de auto sostén y momentos: "No lo sé, no puedo sentirlo". Poco a poco sus deseos pueden haber recibido significado.

Era una puesta en escena, una puesta en dibujo, un dibujo escenificado, una especie de actuación permisible de lo reprimido en mi presencia. Para mí, eso significaba ponerme en contacto con la parte más profunda de mi propia impotencia, mi ignorancia y mi incapacidad para explicar ciertas cosas. Sabía que el dibujo proyectaba las cualidades especiales de la fantasía.

Los garabatos eran representaciones de las cosas, hechos indigestos o elementos beta. Para luego, convertir estos hechos, esta cosa concreta del garabato en elementos de sentimientos típicos, de pensamientos. Era como si lo impensable hubiera sido dibujado o en palabras de una historia. Lea ha utilizado los garabatos como medio de comunicación.

Viñeta Clínica Nº 2

Un niño, Irmi, en el contexto de la guerra de Gaza en 2014, llega con conductas obsesivas compulsivas que aparecieron de repente en los primeros días de la guerra. Preparo la caja de juguetes y hojas para dibujar. Mira la caja y me pregunta: "¿Es todo lo que tenés?" Muy sorprendente.

Dice finalmente: "Bueno, está bien, algo voy a hacer con esto. Me hacen falta dos grupos. Un grupo que va a vivir en casa y esos son los buenos. Y otro grupo que va a vivir en el barco y esos son los malos". Comienza entonces una guerra entre los dos grupos. Lo hace con todo lo que había en la caja de juguetes.

Pone en palabras lo que vendrá, una narración hecha con rapidez. Era muy difícil de seguir. En un momento dado me sorprende que en las batallas que está haciendo no haya armas.

Entonces le pregunto: "¿Con qué instrumentos hacen la guerra estos dos grupos? El ataque y la defensa. ¿Cómo pueden ganar y perder?" "¡Ah!", me responde. "¿Ves a este soldadito? Le puse un chip en la cabeza, se transforma en Superman. Puede hacer todo."

Me digo a mí misma, este es el mundo de hoy. Se introduce un chip en la cabeza para curar una lesión cerebral. Se introduce un chip en la cabeza para tratar tal o cual enfermedad neurológica. Se introduce un chip en la cabeza para convertirse en Superman, un mundo feliz. Le pregunto: "¿Cómo decidís quién tiene el chip de bueno y quién el de malo?" El niño da una larga explicación.

En definitiva, el que tiene el chip de bueno es un mega Superman que sabe hacer todo. Cuando está por terminar la sesión dice: "Bueno, ya está. Los buenos siguen siendo buenos y los malos están todos muertos."

Viñeta Clínica Nº 3

Voy a traer dos ejemplos de la pandemia de Covid-19. Aquí en Israel la pandemia pasó entre una guerra y otra guerra, hubo dos guerras. Muchísimos chicos no fueron a la escuela durante dos años y no tuvieron contacto con otros niños, es decir, que hizo efectos bastante devastadores en todos, pero ellos tienen esa capacidad inocente, poética, crean un vocabulario como una búsqueda de expresar sus angustias, miedos, usan palabras que escucharon y ellos les dan forma y sonoridad. Una palabra que presenta sus sensaciones, percepciones, miedo, justo para definir su malestar.

Noam, de siete años, no podía dormir durante la noche y no dejaba dormir a sus padres. Pues cada vez que cerraba sus ojos y se iba durmiendo, aparecía un extraterrestre con nombre que los niños conocen por series de televisión.

Cada vez le contaba al padre que se despertaba, el nombre e historia de sus aventuras y maldades del extraterrestre. Se dormía por media hora, soñaba otro sueño y despertaba al padre. A la mañana siguiente viene a la sesión y no quiere entrar solo, entra con el padre. Todo esto me lo cuentan el padre y él. Entonces, le digo: "¿Cuál es la pregunta que vos querés hacernos a papá y ahora a mí?, ¿Por qué en hebreo se usa *Haizar* para nombrarlo? La palabra "extraterrestre" en hebreo es *haizar*. *Hai* es lo vivo y *Zar* es lo extraño, lo que vive y lo extraño. Entonces, entre el padre y yo le explicamos eso. Sigue la charla y el niño dice al final: "Si dividís la palabra, entiendo y me da menos miedo".

Este es otro ejemplo, un niño que vuelve a Israel justo en el tiempo de la pandemia y que los padres me piden una entrevista urgente para que los ayude con un estado de ansiedad del niño que se manifiesta en un alocado hacer, leer, hablar, moverse. Viven en

una casa muy chica, el niño tiene dos hermanos y no saben qué más hacer. Antes que la familia viajara al extranjero como sabático, me pidieron que lo vea porque también hizo una reacción de alocadas y de no quedarse quieto y lo vi cinco sesiones. Le preguntaron si él quería verme a mí otra vez. El niño respondió: "Seguro".

Tiene ocho años, es un hermoso niño, superdotado y sabelotodo. Como si no hubiese existido ninguna separación entre nosotros, ayer me vio, empieza a hablar a mil por hora sin respirar. Una respiración que consiste en inspirar y espirar está anulada por todo su saber científico sobre la pandemia, sobre el virus, sobre lo que sostienen los grandes investigadores. Me cuenta todo. Le pregunté si podría darme un minuto y lo hago como un árbitro de fútbol y digo: "A ver, un minuto". Me miró y me dio permiso. "Empezaste a decirme todo lo que ya aprendiste sobre el virus. Me estoy aburriendo y te propongo un juego".

"Jugar, sí, como lo hicimos en nuestros encuentros antes de tu viaje". "Pero eso es una propuesta", me dice el chico, "y si me aburro probamos otra cosa". Le digo: "Ok, probemos a jugar".

Se lo propongo para ver lo que es la imposibilidad de jugar, la imposibilidad de nada, todo esto estaba hecho vía Zoom, no era una sesión presencial. Le propongo que los dos imaginemos que tenemos en una mano una rosa y en la otra una taza, y que sintamos y respiremos el perfume de la rosa. Me interrumpe y me dice: "Nunca le sentí perfume a una rosa".

Entonces, le respondo que cuando yo era niña las rosas tenían perfume y ahora, por decir algo científico, por la polución, no tienen perfume. "¡Ah, es cierto!, me dice. "Entonces, vos imaginalo y yo voy a recordarlo", le digo. Inspiramos el aroma de la rosa e inspiramos el perfume de la taza, simplemente para hacer un ejercicio de inspirar y espirar. Se creó un espacio para respirar. Le encantó y seguimos por un rato.

Lamentó que terminamos y en un último momento dijo: "La próxima vez me explicas en qué teoría te basas para hacer esto". El vacío incontrolable generado por la pandemia no tiene teoría y eso es terrible para este niño. Llena todo ese espacio de frustración y de dolor con conocimientos.

Quiero solamente agregar otro aspecto del trabajo que tiene que ver con la historia que empieza en 1918 con Freud en su texto *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, en donde nos brinda, después de la guerra en el primer congreso, qué es lo que él quisiera que fuera el psicoanálisis, para qué y qué es lo que esa guerra le abrió a él.

En Buenos Aires, Janine Puget y Leonardo Wender, en 1982, escriben su famoso artículo en plena situación política muy terrible sobre el muro que cae en la sesión. Y que aquí, junto con Janine, que vino a Israel en 2012 creamos el grupo para hablar sobre el muro

que cae en cada sesión y en todas las situaciones que pasan en Israel. Nos reuníamos una vez por mes y el grupo continúa hasta el día de hoy.

Desde el 2012 hasta hoy no hubo una sola vez en la reunión que no haya un ejemplo de un muro que cae por una situación política social. Ahora, en estos días ampliamos el grupo, no solo para los analistas, yo di lugar para que entren políticos, sociólogos, para que ingrese gente que trabaja con *art therapy* y que puedan traer las cosas como ellos las ven y cómo las hacen.

Y me acordé en una conferencia de Borges que dice: "El pasado es arcilla, el presente labra a su antojo". Entonces, necesito a la gente que trabaja con arcilla, con arte. Y en este periodo, cuando todos los muros cayeron, observamos el papel único de la obra de arte en *art therapy*, que junto con la presencia del arte establece una estructura metafórica que se apoya en la acción, el físico, el movimiento, el material vocal dramático, en cuya presencia se mueve la díada terapéutica en la admisión de tiempo, entre la pérdida, la creación en el testimonio, su colapso, en lo articulado, lo no articulado y en el dolor.

Analizamos la presencia dialéctica de experiencias de colapso y construcción, tal como se refleja en medios artísticos desde el 7 de octubre de 2023. Porque había momentos en que había que hacer cosas y había que crear, como este grupo de terapistas. ¿Cómo construir para todos estos chicos y estos adolescentes un muro metafórico que los sostiene a través del arte? Y hay cosas excepcionales que se hicieron.

Por ejemplo, usaron para crear un espacio mental protegido en una realidad amenazante, chicos que habían perdido a sus padres, que les habían quemado sus casas, que se los trasladó a otros lugares, y que en conjunto empezaron a calentar plastilina, ponerla en baldes, en agua caliente, para que la plastilina se haga más blanda, y para que los chicos puedan mezclar. Y los niños de 4 o 5 años decían: "¡Qué lindo! Algo caliente". Y de eso empezaron a hacer trabajos. Los trabajos que hacían casi todos, niños y adolescentes, eran construir casas de diferentes maneras, con variados elementos, en canciones, hechas en refugios de emergencia para niños que habían sido retirados de sus hogares y que nunca más volverían a ver a sus padres.

Y, por ejemplo, cuando dijeron en un grupo de dibujar una casa, se observaba que en muchos momentos, los niños se demoraban en afilar los lápices. Repetidamente organizaban los lápices en orden dentro de la caja, volvían a estirar los muñecos de goma, y estas acciones podrían describirse como maneras de regular la angustia antes de empezar a hacer una obra. Eran acciones corporales repetitivas, no había palabras, y ellos lo construyeron como una estructura metafórica de pared, que no es simbólica, sino más básica, más primitiva, creando una estructura repetitiva similar a una canción de cuna que ayuda al bebé a sumergirse en el sueño. En fin, hay cosas maravillosas que se hicieron. Nosotros

fuimos supervisando todos estos trabajos y aprendimos un montón de cosas. Pienso que tendría mucho más para decir, pero esto da un espacio para poder conversar.

Ana Trachtenberg: [..."Estamos todos profundamente inmersos en la impotencia y el miedo"].

Yolanda Gampel: Y en aprender todo lo que no sabemos. Hay veces que lo podemos descubrir a través de un niño. Es decir, él nos cuenta algo, nos transmite algo que no sabemos. La cuestión es cómo podemos nosotros captarlos. Y hay momentos en que te sentís que no sabes lo que decir y lo que hacer. Y el chico hace y te dice lo que hay que hacer, si lo podés escuchar.

Para mí, la cosa más linda que hice en mi vida fue trabajar con chicos porque es de lo que más aprendí. Y de lo que menos sé. Por ejemplo, cuando Eneida hablaba, lo que expresó, me hizo entrar en una tristeza tan grande, porque yo estoy hablando de los chicos de Israel, que tienen quienes les construyen paredes metafóricas, muros metafóricos, una casa metafórica. Hay una solidaridad enorme.

Y cuando pienso en todos los chicos de Gaza, me pongo a llorar, porque nadie les construye nada. Viven en un mundo diabólico, de destrucción y de un terrorismo. Lo que nosotros hacemos, pero lo que Hamas también hizo.

Yo trabajé años en Gaza, hasta hace tres años que teníamos conexión. Nosotros los israelíes no podíamos ir a Gaza desde el año 2000, pero lo hacíamos por Zoom. Dejamos de hacer conversaciones porque poníamos en peligro a nuestros colegas allí, porque Hamas en un momento dijo: "No, ustedes con israelíes no hablan más". Pienso también en la solidaridad que existe acá y pienso en todos los países árabes, inclusive Egipto, que no hacen nada para sacar a esos chicos de ahí y llevarlos a otros países y ayudarlos.

Por ejemplo, llegó un grupo de adolescentes que vinieron del Kibbutz Gaza con las casas quemadas. La gente que los recibió tenía que ir a comprar ropa porque vinieron desnudos, sin tener nada, con duelos imposibles. Y entonces dos psicólogos preguntaron: "¿Cómo hacemos algo para poder hablar con los adolescentes sin hablar?" Porque no tenían ganas de decir nada, no era para sentarlos y hablar en una sesión, no era para hacer un grupo, todo eso no se podía hacer. ¿Qué hicieron? Llevaron a todos al lugar de deporte del Kibutz e hicieron entrar a todos y dejaron que por grupos ellos mismos tomaran ciertos aspectos de esa sala de deporte.

Entonces se acercaban a ellos, los escuchaban y participaban si podían decir algo. Hicieron eso durante una semana, lentamente se pudo llegar a hacer grupos chiquitos y hacer conversaciones pequeñas. Es decir que hay que repensarlo todo y crear todo el tiempo algo nuevo. Como todas nuestras teorías de todo lo que aprendimos, que las tenemos introyectadas, cayeron todos los muros y es como ese artista que construyó todas

sus obras de lo que quedó de las casas destruidas para crear algo nuevo y que lo más importante para él no era la obra de arte, sino la transformación. Y eso es lo que tenemos que aprender, cómo transformamos, con qué elementos, qué tenemos que inventar.

Son infinitas las cosas que pasan que se pueden contar, que son increíbles y que ocurren en un momento donde se puede hacer algo que ayuda, que calma, que contiene, que engloba.

El ejemplo que siempre traigo, que es lo que me hizo salir al trabajo y que lo voy a repetir fue el primer día después del 7 de octubre que era una desesperación. Pensaba: "Yo tengo que hacer algo y no puedo hacer nada, no puedo viajar. Todos los psicoanalistas y terapeutas jóvenes viajaron enseguida al sur. Y una colega me llama y me dice: "Yolanda, largá todo, no importa si estás con un paciente, pedí perdón, pero escuchame a mí". Me dice: "Estoy en una casa, no te voy a contar lo que pasó, cuántos murieron, pero hay una beba de cinco meses que llora sin parar, que enloquece a toda la casa porque todos están en duelo.

Cuando ella me dijo eso, yo pensé que la beba lloraba por todos, a gritos. Yo hice todo lo que pude, todo lo que aprendí. Mi colega le pidió permiso a la mamá para llamarme. Le respondí que me pase con la mamá si quería hablar conmigo y que alguien se encargara de la beba en ese momento.

Le digo a la señora: *"Te voy a decir algo para que le digas a tu beba si es aceptable para vos, pero vos tenés que estar de acuerdo con eso. Te lo voy a decir despacito. Decile, bebita chiquita mía, vos sos la beba más buena que existe, comes, dormís, todo. Pero ahora, ¿sabés?, hay una guerra. Vos no sabés lo que es la palabra guerra, la vas a saber. Y esa guerra me impide a mí tenerte en brazos cómo te tenía antes. No soy la misma mamá que tenías. Vos llorás y pensás que vos sos la mala y que vos tenés la culpa. Vos no tenés la culpa. La culpa la tiene la guerra. Yo tampoco tengo la culpa de que mis brazos no sean los mismos. Yo estoy acá para vos"*. La mamá lo dijo en su voz, en las palabras que a ella le parecieron adecuadas. La chiquita se durmió.

En ese momento agradecí a esta colega mía que me llamó y le dije: "No es cierto que no podemos hacer nada. Siempre se puede hacer algo, aunque sea calmar a una beba para que no llore tanto". Y ahí entré al trabajo.

Les agradezco muchísimo porque haber escuchado las palabras que ustedes dicen, cómo entendieron, cómo captaron desde tan lejos y en otro mundo, aunque sea un mundo muy difícil en el que ustedes viven ahora, no es que sea fácil, es bravo, es como darme un abrazo enorme y contener todo lo difícil que es esta situación. Es estar menos solos acá, es estar acompañados y les agradezco un montón. Muchísimas gracias a todos y muchísimas gracias a ustedes que organizaron esto.